

TOMÁS Ó CATHASAIGH

Narrativa irlandesa antigua. Tendencias recientes en la investigación

(traducción de Viola Miglio)

Se ha dicho que “la gran mayoría de las fuentes escritas para la historia de Irlanda en la alta Edad Media se debe a dos grupos de instituciones, las iglesias monásticas y las órdenes seculares de enseñanza” (Kenney 1929: 2); tales fuentes incluyen la inmensa masa de literatura narrativa que ha sobrevivido en los manuscritos irlandeses. Si bien todos los estudiosos del tema concuerdan en que los dos grupos de instituciones contribuyeron a la formación y supervivencia de la literatura, resulta difícil determinar el valor de las respectivas aportaciones. Generalizando, podría afirmarse que hasta hace poco la tendencia ha sido considerar como arcaico y conservador el material existente y exaltar demasiado la tradición oral de los hombres seculares de la enseñanza. Actualmente, este punto de vista ha sido impugnado por aquellos investigadores que dan mayor importancia a la contribución eclesiástica.

El énfasis de la investigación en literatura irlandesa antigua sobre lo que se entiende como arcaico y conservador se debe, en parte, al hecho de que la crítica informada de los textos ha sido necesariamente labor de los filólogos. John Kelleher, al escribir en 1963 acerca de los estudios celtas o irlandeses en general, observó que “en comparación con lo que ocurre en

otros campos, en el nuestro nunca se llevó a cabo el trabajo de erudición del siglo diecisiete; el del siglo dieciocho fue intentado sólo débil y ocasionalmente, el del siglo diecinueve ni siquiera fue esbozado coherentemente, y el del siglo veinte tiene todavía mucho por hacer aun adentro de su propio marco de referencia" (Kelleher 1963: 113). Esta situación ha dado por resultado que la literatura irlandesa antigua permanezca inaccesible y prohibida para todos, con excepción del filólogo valiente que está preparado para enfrentarse a unos textos lingüísticamente difíciles, que tienen una historia manuscrita complicada y que no tienen una edición standard aceptable.

Los considerables logros de la filología histórica han dependido de la comparación sistemática entre lenguas relacionadas; de allí que sea natural que los filólogos hayan extendido el método comparativo a otros aspectos de la cultura, tales como las instituciones sociales, la mitología y la literatura. El irlandés pertenece a la rama celta de la familia indoeuropea y se ha establecido que algunas características de la cultura irlandesa antigua derivan de antecedentes celtas o, de manera más lejana, indoeuropeos. Como ejemplo de la herencia celta en la literatura irlandesa será suficiente mencionar aquí el ejemplo del dios Lug, quien es el héroe de un relato mitológico importante conocido con el nombre de *Cath Maige Tuired*, 'La batalla de Mag Tuired' (Gray 1982); él es también el padre divino del guerrero de Ulster, Cú Chulainn, héroe de la épica *Táin Bó Cúailnge*, 'La incursión para robar el ganado en Cooley' (O'Rahilly 1976), que se presenta como el legitimador del dominio de los reyes prenormandos de Tara. No cabe duda que el irlandés Lug (en galés, *Lleu*) es el mismo dios de Galia a quien César llama Mercurio y cuya veneración se conmemora en los numerosos topónimos tales como *Lugudunum* (en gálico *Lugdunon*); sus versiones modernas incluyen Lyon en Francia, Leiden en Holanda y Leignitz en Silesia. Mientras que, según César, el gálico Mercurio sería el inventor de todas las artes, el ir-

landés Lug era (*sam*)*ildánach*, 'el que posee muchas artes (juntas)'. El emperador Augusto escogió a Lyon, 'la fortaleza de Lug', como la capital de Galia y como el sitio de sus festejos anuales, celebrados el día primero de agosto. Estos festejos seguirían la tradición de una precedente festividad celta dedicada a la deidad titular de la ciudad y se comparan, entonces, con el *Lugnasad* irlandés, 'la fiesta de Lug', celebrada en Irlanda el día primero de agosto (llamada en irlandés moderno *Lá Lúna-sa*) y que se refleja todavía, como Máire Mac Neill (1964) ha demostrado tan eficazmente, en los festejos aún vigentes que se celebran el domingo que precede o el que sigue al día primero de agosto. Hay en nuestro tiempo muchos otros detalles que se identifican como reflejos del culto a esta deidad celta con el Lug irlandés; será suficiente para nuestros propósitos señalar que no se trata de una semejanza sólo en el nombre, como lo comprueban su omnicompetencia en todas las artes y la asociación de su culto con los festejos del primero de agosto. Sólo por medio de la tradición oral y de la práctica de su culto pudo sobrevivir en la Irlanda precristiana la memoria de este dios. Y la tradición oral, en la forma de uno o más relatos sobre Lug, dejó su huella en la narración conocida hoy como *Cath Maige Tuired*.

Los filólogos argumentan que Irlanda ha preservado mucho de lo que en su origen fue indoeuropeo en sus instituciones sociales, su lengua y sus tradiciones literarias. Myles Dillon ha hecho una afirmación convincente sobre este tema en una celebrada conferencia ante la British Academy sobre "Los arcaísmos de la tradición irlandesa" (Dillon 1947). Desde entonces se han aportado aún más pruebas; por lo que se refiere al material narrativo, los estudios de Georges Dumézil han estimulado la hipótesis indoeuropea y tuvieron un efecto profundo en trabajos tales como *Celtic Heritage* de Alwyn y Brinley Rees (1961). Aquí será suficiente mencionar un solo ejemplo. Dumézil (1973: 111-12) estableció la existencia de un tema indo-

europeo que llamó “el único pecado del soberano”, que toma la forma de un pecado contra la verdad o bien un pecado de orgullo. Se ha sostenido (Ó Cathasaigh 1977-79: 145-6; 1983: 3) que este tema es un componente fundamental de dos de los más notables relatos irlandeses medievales, *Togail Bruidne Da Derga* (‘La destrucción del hostel de Da Derga’) (Knott 1963; Gantz 1981: 60-112) y *Cath Maige Tuired* (Gray 1982). Temas como el del pecado único del soberano deben haberse transmitido como parte de un repertorio de la tradición oral hasta que fueron recogidos por la tradición escrita.

En Irlanda, la preservación y transmisión de temas tradicionales que provienen, en última instancia, del ámbito celta o indoeuropeo, se debe atribuir, en primer lugar, a narradores cultos que no empleaban la escritura, cuyos sucesores en el período cristiano fueron las órdenes seculares de enseñanza mencionadas por Kenney y, en particular, los *filid*. Este término se traduce comúnmente como ‘poetas’, pero Kenney los describió de manera más precisa como “los *savants* y *littérateurs* oficiales de Irlanda, en cuyas manos quedaba el cuidado (y preservación) de la literatura, de la erudición y de las tradiciones nacionales”. Por otro lado, la supervivencia de los manuscritos de este saber heredado se debe también en gran medida a los clérigos, ya que es muy probable que los antiguos textos narrativos irlandeses hayan sido escritos por primera vez en los *scriptoria* monásticos.

Puesto que la cristiana es una religión del Libro, muy probablemente en las antiguas comunidades cristianas en Irlanda había eruditos que sabían latín. Se sabe que ya en el año 431 había cristianos en Irlanda gracias a la conocida anotación registrada para ese año en la crónica de Próspero de Aquitania: “A los irlandeses que creen en Cristo, el papa Celestino envía a Palladius como su primer obispo”. Podemos entonces estar seguros de que hubo algún grado de alfabetización en latín en la Irlanda del siglo V; como Irlanda no formaba parte del imperio romano, este hecho representa, por primera vez, la expansión

de la escritura latina más allá de los límites imperiales (Bischoff 1990: 83). Fueron los escribas monásticos quienes redactaron los primeros de nuestros manuscritos existentes, los cuales tratan de la enseñanza del latín y de cuestiones eclesiásticas; ellos eran los que tenían la habilidad para curtir la vitela y preparar la tinta y quienes, algún tiempo después, produjeron manuscritos bellamente decorados. Los *scriptoria* monásticos proporcionaban el ambiente necesario para trabajar. K. Hughes (1958) estudió la información concerniente los *scriptoria* contenida en los Anales Irlandeses para los años comprendidos entre el 730 y el 1111; desafortunadamente no tenemos firme evidencia histórica para el periodo de formación más antiguo.

En Irlanda se alcanzó también, en una fecha relativamente temprana, una tradición escrita en lengua vernácula. Las pruebas más antiguas de ello, es decir, lo que constituye nuestros primeros documentos escritos en irlandés, son las inscripciones grabadas sobre piedra en el alfabeto llamado Ogam, en el que las letras se representaban por medio de rasgos o muescas talladas. Se han conservado cerca de 400 inscripciones, que representan, por lo general, un nombre de persona en el caso genitivo, acompañado a menudo por el nombre del padre o de otro antepasado. No hay acuerdo a propósito de la fecha de invención de este tipo de escritura, pero el siglo IV está aceptado como *termino post quem non* (McManus 1991: 41). Es posible, por lo tanto, que la escritura ogámica sea una prueba de alfabetización en época precristiana en Irlanda (Harvey 1987; Stevenson 1989).

El empleo del alfabeto latino para la escritura en irlandés parece haberse establecido más tarde, después del uso del alfabeto ogámico. Se puede concluir, como se ha visto precedentemente, que hubo algún grado de alfabetización en latín en la Irlanda del temprano siglo V. Por otro lado, nuestros primeros manuscritos existentes, probablemente no son anteriores a finales del siglo VI (Bischoff 1990: 83 y ss.); éstos contienen textos eclesiásticos en latín. Un manuscrito de finales del siglo VII

contiene algunas palabras y frases irlandesas: se trata del libro litúrgico conocido actualmente como el *Antiphonary of Bangor*, que se conserva en Milán, y que fue escrito, probablemente, hacia los años 680-690. En algunos de los manuscritos del periodo comprendido entre los siglos VII y IX se encuentran glosas escritas en irlandés, que explican o comentan los textos latinos; además de las glosas interlineales, se encuentran algunos pasajes continuos, anotaciones en los márgenes y notas del escriba. Whitley Stokes y John Strachan han editado y traducido gran parte de este material en el *Thesaurus Palaeohibernicus* (Stokes y Strachan: 1901-3), el cual constituye hoy la base de nuestros conocimientos contemporáneos del irlandés antiguo (*Old Irish*). Según los cálculos de Brian Ó Cuiv (1984: 88), entre los trescientos cincuenta manuscritos latinos de origen irlandés, escritos entre los siglos VII y IX, sólo cerca de cincuenta contienen material en irlandés.

La investigación reciente de Damian McManus y de Anthony Harvey ha cambiado radicalmente nuestra comprensión de la relación entre el alfabeto ogámico y el irlandés de los manuscritos. Eoin MacNeill ha mostrado que hay “una ruptura definitiva” entre el Ogam y la tradición de los manuscritos: la tradición ogámica fue “pagana hasta el final” y la tradición manuscrita fue “cristiana desde un principio” (MacNeill, citado en Harvey 1987: 10). Al comentar las opiniones de MacNeill, McManus señala que este erudito “comparaba inscripciones ogámicas tradicionales y probablemente tempranas con grafías tardías de los manuscritos, ignorando las piedras más tardías y la grafía de los manuscritos tempranos” (McManus 1986: 7 y ss.). McManus muestra que

se encuentran residuos de grafía ogámica en los manuscritos, así como el nacimiento de la grafía de los manuscritos se encuentra en el alfabeto ogámico. La fluctuación en el Ogam tardío y en los manuscritos tempranos y su similitud son pruebas suficientes en contra de la opinión que los dos sistemas son tan distintos y separados como si pertenecieran a dos lenguas diferentes. Se

pueden tomar dos momentos fijos en ambas tradiciones y contrastarlos; no se puede negar que los dos empezaron de puntos muy diferentes, pero tampoco se pueden ignorar los aspectos donde se traslapan o tienen cierta continuidad. Después de todo, sería muy improbable que los talladores de ogam de los monumentos tardíos y los escribas de los primeros manuscritos pertenecieran a dos culturas separadas y recíprocamente opuestas; debe tratarse seguramente de la misma gente" (McManus 1986: 13).

Anthony Harvey ha impugnado también las ideas de MacNeill: él sostiene que "las pruebas puramente filológicas parecen sugerir que el fenómeno entero de la alfabetización en Irlanda, sea ésta romana u ogámica, en latín o en gaélico, constituye algo mucho más orgánico de lo que se ha supuesto hasta la fecha" (Harvey 1987: 9). La fuerza de su argumentación, como él también subraya, es coherente con la tendencia general de la investigación reciente sobre la cultura y el derecho irlandés antiguo, cuyo punto cabal es la tesis de Donnchadh Ó Corráin en la que se plantea que la cultura cristiana latina y la cultura nativa ya se habían fundido en el siglo sexto. Ó Corráin ha investigado los testimonios de los anales irlandeses y de las genealogías, así como el contenido de los códigos legales, y concluye que "es evidente que los clérigos se movían fácilmente en los círculos de hombres de leyes, poetas y eruditos, y todo parece derivar de una sola fuente: los elementos de las dinastías gobernantes que no tuvieron éxito político" (Ó Corráin 1978: 18); en otro lugar habla de una única "clase de eruditos mandarines que se ocupaban de todo el saber, desde la exégesis de las Escrituras, el derecho eclesiástico y las matemáticas, hasta el derecho autóctono, las leyendas y las genealogías de abolengo tradicional" (Ó Corráin 1985: 51 y ss.). Se debe tomar en cuenta que Ó Corráin no se sirvió de los anales y genealogías del periodo temprano. Las pruebas de que se 'fundieron' los ordenes cultos en Irlanda en el siglo sexto se encuentran más bien en lo que sabemos de algunos de los *filid* antiguos. El *Amra Coluim Chille* —un poema que celebra a san

Columba, atribuido al *fili* Dallán Forgaill y que se cree que es contemporáneo a la muerte del santo (año 597)— es “el más extraordinario producto de esta fusión entre saber tradicional y saber cristiano” (Ó Corráin 1985: 87). Por otro lado, Calvert Watkins ya había dicho antes que la producción de Colmán mac Lénéne, poeta del siglo sexto, era “paradigmática para la fusión entre la tradición local y el cristianismo en la Irlanda del siglo VI” (Watkins 1976: 275).

Claro está que la Iglesia y los *filid* habían alcanzado algún tipo de acuerdo para finales del siglo sexto, pero la idea de que se hubieran unido los eruditos eclesiásticos con los *filid* en esa época temprana señala una desviación fundamental de las nociones heredadas hasta la fecha acerca de las circunstancias en que nació la literatura irlandesa temprana. Volvamos brevemente a la cuestión de los manuscritos irlandeses antiguos. Como se vio, algo del material en irlandés se encuentra en algunos manuscritos latinos de origen irlandés, escritos entre los siglos VII y IX. En tal acervo están incluidos unos pocos textos literarios breves, con un total de 44 cuartetas, reunidas con un ensalmo: digamos que se trata de unos 135 versos. Esto se puede confrontar con la lista de textos tempranos en verso de James Carney (Carney 1982-83), que él mismo admite que es incompleta, a pesar de los quince mil versos enumerados para el periodo que llega hasta el año 900. Los manuscritos tempranos contribuyen, entonces, sólo en una minúscula proporción al *corpus* existente de poemas tempranos. Por lo que se refiere a la narrativa vernacular, no hay textos conservados en los manuscritos tempranos. Nuestros primeros textos narrativos se encuentran en los grandes códices monásticos de los siglos XI y XII: *The Book of the Dun Cow*, ‘El libro de la vaca parda’, Rawlinson B 502, y *The Book of Leinster*. Los textos que encontramos en estos códices demuestran que en la tradición de los manuscritos irlandeses no siempre se puede distinguir claramente entre los procesos de composición y los de transmisión. La composición escrita de la narrativa irlandesa temprana

es; de hecho, un proceso continuo de expansión y contracción, recreación y redacción de la materia, parte de la cual debe haber llegado a la literatura de la tradición autóctona oral, pero parte tiene también un origen eclesiástico culto. Los relatos no se atribuyen a un autor en particular y, en muchos casos, son evidentemente el producto de muchas manos. La fecha de algunos textos se establece, por razones lingüísticas, alrededor de los siglos siete u ocho; lo mismo vale para algunos de los estratos de textos compuestos.

Los códices monásticos son un testimonio elocuente de la fusión de los dos órdenes de eruditos en Irlanda, pero datan de los siglos XI y XII. Es difícil distinguir la base original de los textos que se encuentran en estos códices. ¿Quiénes eran los autores de estos relatos? Kenney esboza una división del trabajo que parece haber sido inferida del contenido de los textos. Primero, da una lista de “las principales clases de textos que se producían o se preservaban en los monasterios” (Kenney 1929: 1), y en segundo lugar, de “las clases de textos compuestos o transmitidos por los *filid*” (1929: 4). Atribuye a los monásticos sólo temas de interés eclesiástico y, de la literatura imaginativa, sólo les concede la “literatura imaginativa de tema religioso, incluyendo relatos de viajes y de visiones, material semiapócrifo, al cual se pueden añadir las profecías” (1929: 2). Todo lo demás se atribuye a las órdenes seculares de enseñanza. Sin embargo, no se puede disminuir de tal manera la contribución eclesiástica a la literatura secular. D. A. Binchy ha afirmado que: “Tal como los tenemos, (la tradición local, las sagas antiguas, los poemas) todos son de origen monástico; usualmente fueron escritos en los monasterios, donde escribas y redactores mejoraban su forma externa” (Binchy 1961: 7). Actualmente hay opiniones divergentes acerca de lo que Binchy llama someramente *dressing up* (mejoras en su forma externa) y a su definición de “escribas y redactores”, evitando cautelosamente cualquier mención de autores. Sabemos, obviamente, que los clérigos realizaban actividades propias de los escribas,

como la compilación y la redacción, pero seguramente a éstas se les puede añadir también la composición. James Carney, en sus *Studies in Irish Literature and History*, consideró los relatos irlandeses como composiciones literarias de hombres que trabajaban en una comunidad cristiana culta. Carney puede haber enfatizado de manera excesiva el carácter eclesiástico de algunos de los textos analizados por él, pero por lo general hay pruebas que confirman su opinión.

El trabajo de Carney se oponía, por propia admisión, a lo que él definía como el concepto 'nativista' de la literatura irlandesa temprana: "la tendencia general entre los eruditos es considerar nuestras sagas como si hubieran tenido una larga vida en la tradición oral antes de haber sido (con expresión sugerente) 'comprometidas a la escritura'. Ellos encontrarían muy difícil deshacerse de la noción sentimental —halagadora, quizás, para la vanidad nacional— de que estos relatos fueran inmemorialmente antiguos y recitados generación tras generación en las 'salas de los reyes'" (Carney 1955: 276). El libro de Carney, *Studies in Irish Literature and History*, fue publicado en 1955. En una comunicación leída en un congreso internacional de estudios celtas realizado en 1979, Carney quiso justificar el tono de su libro al decir: "Cuando fue escrito, los estudios irlandeses estaban dominados por dos ortodoxias frustrantes, una que se ocupaba de la naturaleza de las sagas irlandesas tempranas, la otra que se ocupaba de las fechas, carrera y personalidad de san Patricio. Este libro fue, quizás, una rebelión exagerada en contra de ambas ortodoxias atrincheradas en sus posiciones dogmáticas" (Carney 1983: 127 y ss.). No debemos ocuparnos aquí —y estoy contento de decirlo— de la cuestión de san Patricio. Por lo que se refiere a la naturaleza de las sagas irlandesas tempranas, tuvieron que pasar muchos años antes de que el trabajo de Carney hiciera alguna 'incurción' en las 'trincheras ortodoxas'. Mientras que muchos de los estudios de Carney sobre el verso irlandés temprano fueron de inmediato acogidos positivamente, sus opiniones acerca de las sagas se

discutieron o incluso llegaron a ignorarse por completo. Creo que se puede afirmar que, todavía en 1979, los puntos de vista de muchos de los investigadores irlandeses más acreditados permanecieron inmodificados por el trabajo de Carney sobre las sagas. Actualmente la situación ha cambiado de manera radical. Ya he mencionado los comentarios de Anthony Harvey sobre "las tendencias generales en la investigación contemporánea", que la tesis según la cual los conocimientos cristiano-latinos y la tradición autóctona se habían fundido ya antes del siglo sexto, es fundamental para tales nuevas tendencias.

Uno de los aspectos más sorprendentes de la investigación de la dimensión eclesiástica en la narrativa irlandesa temprana ha sido el estudio de Kim McCone sobre como ésta estuvo influida por la Biblia. Los primeros resultados de su trabajo se encuentran, propiamente, en el *Festschrift* dedicado a James Carney. McCone resucita el término 'nativista' y afirma:

Los nativistas apoyan la idea que los *filid* de la Irlanda prenormanda fueron un contrapeso tradicional a las influencias extranjeras innovadoras, presentes de manera fuerte en la erudición monástica, como si fuera "una clase bien organizada de hombres cultos, independiente de la Iglesia" cuyos miembros "parecen haber mantenido sus costumbres profesionales relativamente intactas a lo largo de todo el periodo, aferrándose a su antigua concepción de sí mismos como seguidores de las tradiciones orales cultas de Irlanda". Sin embargo, cada vez se hace más evidente que estas preconcepciones contrastan incluso con las mismas fuentes irlandesas antiguas, que indican que los *filid*, por lo menos desde el siglo seis o siete en adelante, habían asimilado la alfabetización, la pseudohistoria, algún conocimiento del latín y otros aspectos de la cultura monástica, podían operar tanto en la Iglesia como en la comunidad laica, y estaban profundamente involucrados en los que se ha definido recientemente como "una única clase de mandarines, cuyos escritos legales y otros, en latín y en lengua vernácula, se pueden considerar como los productos de una única cultura eclesiástica, entendido quizás en sentido más amplio y liberal" (McCone 1989: 131).

McCone procedió, entonces, a comprobar sus opiniones en detalle en su libro muy erudito y variado: *Pagan Past and Christian Present* (1990).

Queda por averiguar si lo que estamos abordando es efectivamente parte de un debate en el cual los investigadores tachados de nativistas empezarán una defensa de sus puntos de vista, refinada —se espera— por los logros de sus críticos. A pesar de que el número de los investigadores empeñados en el estudio de la literatura irlandesa antigua sea lastimosamente pequeño, el trabajo que se está llevando a cabo es fascinante y proporciona varios retos. James Carney sospechó que los nativistas pudieran haber estado motivados por consideraciones de ‘vanidad nacional’, pero su trabajo tendía a disminuir el status literario de los textos transmitidos. La primera tarea de la crítica es establecer cómo estos textos están constituidos como literatura y algo se ha hecho en este sentido. No es necesario, sin embargo, deshacerse por completo de los logros que provienen de la filología comparada. Lo que podemos aprender del trabajo de Carney y de sus sucesores es que el elemento celta e indoeuropeo en la narrativa irlandesa persiste en algunos relatos que deben ser analizados con pleno derecho como literatura.

Bibliografía

- Binchy, D. A., 1961, “The Background of Early Irish Literature”, *Studia Hibernica* 1, 7-18.
- Bischoff, B., 1990, *Latin Palaeography: Antiquity and the Middle Ages*, Cambridge.
- Carney, J., 1955, *Studies in Irish Literature and History*, Dublín.
- , 1982-83, “The Dating of Early Irish Verse texts, 500-1100”, *Éigse* 19, 177-216.
- , 1983, “The History of Early Irish Literature: the State of Research”, en Gearóid Mac Eoin (ed.), *Proceedings of the Sixth International Congress of Celtic Studies*, Dublín, 113-30.
- Dillon, M., 1947, *The Archaism of Irish Tradition* (originalmente en *Proceedings of the British Academy*) 33.
- Dumézil, G., 1973, *The Destiny of a King*, Chicago.
- Gantz, J., 1981, *Early Irish Myths and Sagas*, Harmondsworth.

- Gray, E. A., 1982, *Cath Maige Tuired: The Second Battle of mag Tuired*, Londres.
- Harvey, A., 1987, "Early Literacy in Ireland: the Evidence from Ogam", *Cambridge Medieval Celtic Studies* 14, 1-15.
- Hughes, K., 1958, "The Distribution of Irish *Scriptoria* and Centres of Learning from 730-1111", en N. K. Chadwick (ed.), *Studies in the Early British Church*, Cambridge, 243-72.
- Kelleher, J. V., 1963, "Early Irish History and Pseudo-history", *Studia Hibernica* 3, 113-127.
- Kenny, J. F., 1929, *The Sources for the Early History of Ireland. I Ecclesiastical*, Nueva York.
- MacNeill, M., 1962, *The Festival of Lughnasa*, Oxford.
- McCone, K., 1989, "A Tale of Two Ditties: Poet and Satirist in *Cath Maige Tuired*", en Donnchadh Ó Corráin et al., (eds.), *Sages, Saints and Storytellers*, Maynooth, 122-143.
- , 1990, *Pagan Past and Christian Present in Early Irish Literature*, Maynooth.
- McManus, D., 1986, "Ogam: Archaizing, Orthography and the Authenticity of the Manuscript Key to the Alphabet", *Ériu* 37, 1-31.
- , 1991, *A Guide to Ogam*, Maynooth.
- Ó Cathasaigh, T., 1977-79, "The Semantics of *Síd*", *Éigse* 17, 137-55.
- , 1983, "*Cath Maige Tuired* as Exemplary Myth", en Pádraig de Brún et al. (eds.), *Folia Gadelica*, Cork, 1-19.
- Ó Corráin, D., 1970, "Nationality and Kingship en Pre-Norman Ireland", en T. W. Moody (ed.), *Nationality and the Pursuit of National Independence*, Belfast, 1-33.
- , 1985, "Irish Origin Legends and Genealogies: Recurrent Aetiologies", en T. Nyberg et al. (eds.), *History and heroic Tale: a Symposium*, Odense, 51-96.
- Ó Cúiv, B., 1984, "Ireland's Manuscript Heritage", *Éire-Ireland* 19, 87-110.
- Ó Rahilly, C., 1976, *Táin Bó Cúailnge: Recension I*, Dublín.
- Rees, A. y B. Rees, 1961, *Celtic Heritage*, Londres.
- Stevenson, J., 1989, "The Beginnings of Literacy in Ireland", *Proceedings of the Royal Irish Academy* 89c, 127-65.
- Stokes, W. y J. Strachan, 1901-3, *Thesaurus Palaeohibernicus*, Cambridge.
- Watkins, C., 1976, "The Etymology of Irish *dúan*", *Celtica* 11, 270-277.